

Comparsa de GIGANTES y Cabezudos de ZARAGOZA

En 2024, el Gobierno de Aragón declaró la tradición de la Comparsa de Gigantes y Cabezudos y Caballitos de Zaragoza como Bien de Interés Cultural Inmaterial. La Comparsa atesora cuatro siglos de historia y el próximo 10 de octubre, cuando den comienzo las Fiestas del Pilar de Zaragoza, volverá ser protagonista animando las calles de la ciudad.

La comparsa de Gigantes y Cabezudos de Zaragoza está compuesta por catorce gigantes, once cabezudos, dos caballitos y una cuadrilla de dulzaineros que pone la banda sonora en sus salidas diarias por toda la ciudad. Si vienes a Zaragoza durante las Fiestas del Pilar, les encantará verte –quizá perseguirte un poco...–, bailar y cantar contigo, es una experiencia que no olvidarás. Pequeños y mayores les acompañan disfrutando de una tradición festiva llena de color, música y alegría.



El origen de la comparsa en Zaragoza se remonta al siglo XVI, cuando en las procesiones del Corpus se hacía desfilar a dos gigantes que –representando al bien– escoltaban de manera solemne el paso del Santísimo Sacramento, mientras que los deformados cabezudos –símbolo del pecado– huían despavoridos ante la presencia divina.

Uno de los desfiles dignos de recordar tuvo lugar en 1860, cuando la reina Isabel II visitó Zaragoza con motivo de las Fiestas del Pilar. Para tan insigne ocasión se preparó una lujosísima cabalgata encabezada por los cuatro gigantes y cuatro cabezudos que entonces tenía la comparsa, vestidos caprichosamente con trajes a la moda traídos de París.

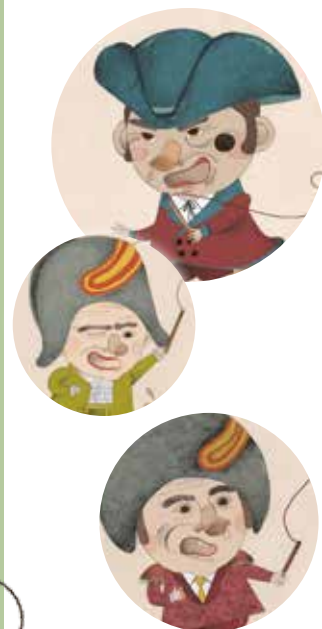
Los años fueron pasando y los cabezudos se hicieron tan conocidos y se identificaban tanto con la capital aragonesa que en 1929 la comparsa viajó a Barcelona con motivo de su Exposición Universal para representar a Zaragoza en este evento.

Hoy, nuestros queridos «cabezas huecas» no pueden faltar a la cita de San Valero y las Fiestas del Pilar.

CABEZUDOS

Tres cosas caracterizan a un cabezudo: un cabeza muy dura, unas piernas muy rápidas y un corazón muy grande. Debajo de esas cabezas huecas hay personas de carne y hueso, pero casi, casi podemos considerarlos súper héroes, ya que tienen un súper poder: el aguante. Porque tienen que ser capaces de llevar alrededor de 20 kilos sobre sus hombros mientras corren y porque tienen que soportar, sobre todo, mofas, empujones y algún que otro manotazo en el trasero de los chiquillos que les increpan. ¡Y todo sin perder el buen humor!

Porque, aunque la cara de cartón no se mueva, la cara del que porta el cabezudo sonríe. Y ese cariño lo perciben los niños. Los portadores de los cabezudos son fornidos, de hombros recios y piernas fuertes, «atletas» que además saben bailar, arrancan con rasmia en la carrera, estallan la tralla contra el suelo y la acarician en los traseros. Son trabajadores del Ayuntamiento de Zaragoza que con orgullo se ofrecen para esta labor. ¡Y es para ellos todo un honor y un privilegio!



La Forana

«Que no se diga,
que no se note
que la Forana
lleva bigote»



Soy esposa del Forano y primera mujer que apareció en la comparsa actual. Mi antecesora fue Teresa Panza, la mujer de Sancho Panza, que en 1860 encorría a los chavales con su poco agraciada figura. Voy vestida de baturra y de esta guisa me casé con el Forano en 1916. A los mozos les gusta hacerme rabiarse por mis andares y mi porte masculino y nada finolis.



El Morico

«Aquí, allá,
Morico, el Pilar,
se come las sopas
y se echa a bailar»



Yo soy el más popular. En mis tiempos mozos puse el toque exótico por el color de mi piel y desde siempre he sido el más aclamado por la chiquillería. Voy vestido como un jinete porque mi figura se hizo para recordar al mozo de cuerdas que se trajo de Cuba el conde de la Viñaza. Pero no me hace falta caballo porque soy uno de los más veloces. Seguro que alguno de vosotros ya ha probado el tacto de mi fusta...

